

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . 28 »
Por un año. . . 80 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

La salud de Víctor Manuel mejora de día en día: cuando llegue á Florencia el Sr. Montemar, estará ya en disposición de tragar la píldora.

Esta píldora es la votación que hay reunida para la candidatura del duque de Génova.

Tendría yo mucho gusto en poder asistir á esa entrevista entre el soberano de Italia y nuestro embajador progresista.

—Debo decir á V. M. que en España ha sido muy bien recibida la candidatura de vuestro sobrino, le dirá el embajador á manera de introito.

—¿Qué me cuenta Vd.? contestará el rey en italiano parecido á esto: ¿E' vero?

—Sí, señor; los españoles comprenden que el niño, andando el tiempo, se ha de hacer hombre.

—Indudablemente; y si los españoles comprenden eso, dan pruebas de gran penetración.

—Hemos adelantado mucho desde la revolución acá.

—Bueno, una vez que los españoles comprenden que el chico ha de llegar á ser grande, no hay más que hablar.

—A eso vengo, á decir á V. M. que no hay más que acceder á que el chico vaya á hacernos ese obsequio.

—¿Cuántos le votarán?

—Todo el mundo.

—¿Y á qué número llega todo el mundo en España?

—Le votarán unos 160 diputados.

—¿Qué poco es todo el mundo en el país del fandango y la mala guena!

—¿Conoce V. M. el fandango?

—Sí señor, me lo enseñó una chica de Cádiz con quien estuve en relaciones cuando yo era colegial.

—(Aquí de la diplomacia.) Pues mire V. M.: el fandango es lo más alegre que se conoce. (Voy á jalarlo para que se olvide de la votación.) Se cogen las castañuelas, en seguida se hace así... ¡Olé! Y se baila de este modo, mientras el que toca la guitarra canta de esta manera:

En la salita del trono
no te jagas de rogar,
que si los votos no aumentan
tampoco disminuirán.

—Bien, hombre; me gusta ese baile, y Vd. lo entiende.

—Un diplomático español entiende de todo.

—(¡Raza orgullosa!) En fin, quedamos en que el chico tiene...

—Las simpatías de todo el mundo...

—Y que en España todo el mundo equivale á 160 personas escasas.

—Escasas, no; la mayor parte de esas personas están bien nutridas; ¡como que cobran sueldo del Estado!

—En vista de la unanimidad con que le llaman todos los españoles...

—Y las españolas.

—¿También las españolas?

—Las españolas quieren rey, porque, como ellas dicen, una casa sin calzones no está bien, y como el rey es el que lleva los calzones del Estado...

—Es cierto... Por otra parte como el muchacho es joven y guapo...

—No diga V. M. más; le desean los españoles y las españolas; no me retracto.

—Pues adelante con los faroles. El chico irá á España.

Nuestro embajador, despues de esta entrevista, telegrafiará lo siguiente al gobierno español:

FLORENCIA.—ARREGLADO CHICO, REY AMA FANDANGO, CHICO TAMBIEN.—Mr. MARTIN.



Se trata de suprimir las cesantías de los ministros.

Con razon ó sin ella, estas cesantías son las que más escandalizan al vulgo.

Es verdad que últimamente estaba algo restringida esta breva, pero ha habido ocasiones en que el ser ministro 24 horas daba derecho á percibir 30.000 rs. toda la vida.

Esta proposición ha proporcionado á La Iberia el placer de decir:

«Bajo el punto de vista de que desde 1845 ningún funcionario público disfruta cesantía, es justísima, y no debe sostenerse un privilegio en favor de determinada clase.

No así el efecto retroactivo que comprende la proposición, que no puede admitirse en buena doctrina administrativa, y mucho menos el que se incluyan las viudas y huérfanos de los altos funcionarios á quienes se refiere.»

No entiendo esto; si la proposición es justa porque desde 1845 ningún funcionario debía gozar cesantía, ¿por qué no ha de ser justo que desde 1845 cesen de pagarse las injustas cesantías?

Repito que no alcanzo la lógica que obliga á suprimir unas cesantías por injustas desde 1845, y al mismo tiempo obliga á respetar las cesantías creadas desde 1845.

Figuráos que yo tengo una viña, y que un vecino del pueblo se me come las uvas, y que yo hago saber que en lo sucesivo no permitiré á nadie que me coma las uvas, excepto á uno, al vecino del pueblo, por la sola razon de habérselas comido el año pasado.

Yo creo, no solo que la ley debe tener efecto retroactivo, sino que no vendría mal que á cada ministro se le pidiera lo que se ha llevado injustamente.



La Política no está conforme con la supresión de las cesantías de los ministros, y añade:

«Si esta proposición fuera aprobada definitivamente, no quedarían subsistentes más pensiones que las de las viudas de los patriotas muertos por la causa revolucionaria.»

Todo es empezar, amiga Política: hoy quedarán en pié esas cesantías patrióticas, pero mañana quizá caigan también por tierra.

Ello hay que ir acostumbrando á los españoles á que vivan de su trabajo y no del Estado.

Periodista he sido yo toda mi vida, y con vanidad

lo digo, creo haber trabajado más que algunos patriotas en beneficio de la libertad.

Si mañana muero, aunque sea en el ejercicio de mis funciones, como dicen algunos, nada tendrá que ver el Estado con mi familia.

La mayoría de los españoles que trabajan sufren la misma ley.

Súfranla, pues, todos, y descarguemos el presupuesto del terrible peso que lo abruma.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XII.

No quisiera yo estar en el pellejo de D. Nicolás cuando se vé obligado á repetir, como el miércoles último, que si continúan los señores diputados no asistiendo al Congreso, habrá necesidad de suspender otra vez las sesiones.

Ha de ser á sus ojos una especie de rebelde actitud la de esa mayoría, (que fuera del candidato posible tiene cuanto puede apetecer) resistiéndose á labrar de prisa la ventura de la patria y ocupando demasiadas horas del día en demostrar al público que no son los republicanos los que entorpecen el proceso regular de los asuntos.

¡Oh que proyectos de rígida disciplina, de penitencias y castigos deben vagar por la mente presidencial en ocasiones semejantes!

Sobre todo, cuando despues del aviso del miércoles, viene el jueves y no se puede votar el proyecto de ley de pensiones por falta de señores diputados, se me figura que en el sitio más eminente de la presidencia debe pasar algo parecido á aquello de la tempestad dentro de un cráneo.

Claro está que á los demagogos no nos desagrada ver que la mayoría repite en todos los tonos que la fracción republicana no obra patrióticamente siguiendo retraida, y que al mismo tiempo esa mayoría no hace gran caso ni de la importancia de las leyes que han de votarse, ni de los enojos de su olimpica deidad; pero póngase cualquiera por un momento en el lugar de los hombres de orden, bien sedudos, bien monárquicos, bien reglamentarios, y diga con con la mano donde mejor le parezca, si ha de ser plato de gusto para él ese espectáculo.

El Sr. Figuerola ha hecho en pocos días dos cosas buenas: renunciar á la contribucion personal, y hacer el elogio de los barceloneses, que tan heroicamente se resistieron al entronizamiento del primer Borbon.

Yo quisiera que el Sr. Figuerola fuese republicano para colmarle de exagerados elogios; pero ya que la práctica exige que los periodistas sean parcos en alabanzas para con sus adversarios, me contentaré dentro de ciertos discretos límites, diciendo que por el justo tributo que pagó á mis paisanos, le habria coronado de flores, á pesar de que la estación no las brinda en abundancia, ni mucho menos.

Enojoso es que á los que rechazan dinastías de extranjeros se tarde más de siglo y medio en recompensarles, concediéndoles los terrenos donde se levantaron para ellos las insaciables horcas de sus tiranos; pero al fin, consuelo es también la certeza

de que tarde ó temprano, los mismos que buscan dinastías extranjeras para el trono de España, reconozcan el heroísmo y la virtud de los que se las juraron valientemente á la dinastía extranjera anterior.

Aviso á los que dentro de siglo y medio quieran alcanzar una pequeña recompensa: ¡fuego al rey que viniere! Tal parece ser la sustancia del elogio tributado por el gobierno á los barceloneses.

¿Caerá en saco roto? La supresion de las cesantías de los ministros no ha tenido gran número de aficionados, y no es de extrañar.

Los ministros que cobran cesantía son pocos. Los esclaustrados son pocos. El clero... es poco. El ejército... es poco. Son innumerables los gastos, es verdad; ¡pero cada partida importa tan poco!

Muy poco es el dinero que tenemos, no lo niego; pero esta es observacion de partidos exagerados, y por radical que sea hoy la mayoría, no podemos temer que caiga en exageracion.

Me va pareciendo que todo va del mejor modo en el mejor Congreso de diputados.

Al candidato no se le barrunta; la pasion política no arrebatá á los representantes del país hasta el punto de fatigar á la prensa con el relato de sesiones frecuentes é interminables; la amnistía, que podía ser causa de que las alturas de la izquierda volvieran á coronarse de gente tumultuaria y pedigüeña; la amnistía, digo, parece que por cortesía va detrás del candidato, y no quiere pasar sin que él entre primero. ¿Qué más podemos desear?

¡Ah! Lo que es mejor que todo; la coalicion no se rompe. A pesar de los vilipendios que de continuo se arrojan unos á otros los coaligados, la coalicion firme que firme.

Dígole á Vd., lector, que esto es canela.

Roberto Robert.

### CAN-CANES POLÍTICOS.

#### VII.

##### La conciliacion.

Casi un año habeis vivido quietos, vamos al decir; pero ya os ha desunido el rey que no ha de venir.

Mientras vivisteis sin ley gozásteis de alguna paz, pero se atraviesa un rey y ya arrojais el disfraz.

Era cosa de temer porvenir tan poco grato, cuando nos quiere traer cada cual su candidato.

Ya se habla de compromisos, de dinero adelantado, y de unos cuantos avisos, y de otros tantos recados;

Y de que hay un general que no tiene buena cara, y de que este piensa mal, y de que aquel se declara.

Y de que vienen millones para probar á las gentes que hay muchas exposiciones aunque pocos exponentes.

Otros dirigen á Italia una mirada furtiva, y pasando por la Galia estudian lo que allí priva.

Entre tanto, no hay dinero; sigue el Congreso incapaz; cosecha de aceite cero; y, lo que es mejor, no hay paz.

¿Pero quién tuerce la ley de nuestro gran porvenir, si vamos á tener rey (que es el que nos va á partir)?

Nuestra situacion es ver la Hacienda siempre en un potro; no tenemos que comer y convidamos á otro.

Aquel que atice más palo se llevará el presupuesto, que, comido en paz, no es malo, pero en guerra es indigesto.

Así, pues, pide perdon al Dios de Sor Patrocinio, ¡oh santa Conciliacion! hoy que acaba tu dominio.

En tu ataúd algun loco tal vez ponga este membrete: —Vivió un año, que no es poco, y aquí se acabó el sainete.

Mas yo, al ver que la casaca se te ha roto por detrás, pondré en tu tumba esta placa: —Vivió falsa y murió más.

Barba Azul.

### ¡LA CARTA!

¡Hay una carta! No hay candidato posible; pero... hay una carta. El duque de Génova se muere, se extingue, se desvanece, considerado como candidato al trono español.

¿Por qué? ¿Porque es extranjero? ¿Porque es pollo? ¿Porque prolongaría la interinidad? ¿Porque nadie le conoce? En una palabra, ¿porque no tiene partidarios? No: no es por nada de eso; es... porque hay una carta.

El duque de Montpensier es Borbon, es francés, tiene mujer é hijos Borbones por todos cuatro costados; no ha podido contar con mayoría en las Cortes, ni en los ministerios formados desde la revolucion acá; pero tiene en su favor una gran cosa: tiene... ¡una carta!

Hay en favor suyo una carta del general Dulce. Y todo es preguntar: ¿se irá el general de esa carta?

¿Entregará la carta? ¡Oh si publicase la carta! ¡Ay si llega á publicar la carta! Personajes importantes le excitan á que la dé á luz. Importantes personajes le ruegan que la dé al fuego...

Al contemplar las tribulaciones de unos y otros, recuerdo el interés con que siendo yo mozo oia exclamar á la primera dama, á mitad del tercer acto: —... ¡Pero esa carta, Dios mio, esa carta!

Abriase lentamente la puerta del foro, y por ella, pausado, ceñudo, con calma aterradora, se presentaba el marido con una carta en la mano y rogaba á su mujer, es decir, á la primera dama, que la leyese. Ella hacia un ademán, como si fuera á resistirse.

El con una de aquellas miradas de teatro y con acento brusco y frio mandaba en vez de pedir.

La víctima resignada se aproximaba á la luz. ¡(era de noche!) desdoblado el papel de modo que el público viese que temblaba, sin que lo viese el galán, y leía.

¡Oh gozo! Aquella carta no era la carta comprometedora; era otra carta fingida por el amante adúltero y arrepentido.

El infeliz esposo caía á los piés de su engañadora mitad, la pedia perdon, la llamaba ángel y santa, y ella avergonzada de tanto cariño inmerecido, juraba aparte ser fiel eternamente á su esposo, mientras que las espectadoras, enjugándose los ojos, concebían la consoladora esperanza de que si sus trapisondas eran descubiertas, sus respectivos amantes, generosos tambien, las salvarían con una carta como la del drama.

Y digo yo, volviendo al asunto. ¿Pero esa carta!...

Dicen que compromete á muchas personas notables...

No lo dudo. Dicen que muestra cuántos y cuáles estaban comprometidos en favor de Montpensier.

No lo niego. Pero los españoles, la mayoría de la nacion que no quiere al duque de Montpensier por rey, ¿va á variar de gusto solo por saber que ciertos personajes le quisieron un dia y no le quieren hoy?

Me parece que antes al contrario. Se me figura que unos ciudadanos dirán: Supuesto que ya no le favorecen los hombres importantes que tenían compromisos con él, tambien dejo de quererle yo, que nunca me comprometí á nada.

Y otros dirán: Si cuando algunas notabilidades le prometían el trono, ya no me gustaba á mí ese candidato, menos me debe gustar ahora, que los comprometidos mismos se desentienden de él.

Porque, aunque valga mucho el general Dulce y aunque mucho valga su palabra, al fin y al cabo su carta ni siquiera es un breve pontificio, ni desborbiza á D. Antonio de Borbon; ni le descasa, ni le puede despadrar, digamoslo así, ni puede desfrancesarle, ni nada que se le parezca.

Por consiguiente... Pero ¿á qué ir á sacar inoportunas consecuencias? Venga ó no venga la carta, ¿nos importará de ello muchos pitos á los republicanos?

No: lo que nos importa es contemplar á los coalicionistas que no pueden con la coalicion; á los monárquicos, que no pueden con ninguna candidatura; eso es lo que tiene verdadero atractivo; que en cuanto á la carta...

¿Quieren Vds. un rey? Traiganlo. ¿Quieren Vds. monarquía? Háganla. Déjense ahora de cartas. ¿Quieren Vds. salir de la interinidad? Sálganse. ¿Quieren Vds. consolidar la situacion? Consolídenla.

Ya no se levantan carlistas, ni republicanos. Ya no tienen Vds. adversarios armados. Ea, mocitos, ¿á qué esperar? ¿Qué obstáculo les detiene?

¿Una carta? ¡Oh país, que á cada discurso de la corona has dado gracias á la Providencia de los bienes que te prodigaba!

¿Pero saben Vds. que ahora solo nos faltaria averiguar que no hay tal carta?

Roberto Robert.

### CANAL DE SUEZ.

(Continuacion).

El Cairo 16 de octubre.

Desde que salimos de Alejandria comenzamos á convencernos de la grandeza del viaje á Egipto. Se empezó á presentar el país en toda la fuerza de su color espléndido y de su cielo incomparable.

Una hora de camino llevábamos, cuando Teófilo Gautier, que iba en un wagon inmediato al nuestro, gritó: ¡Las pirámides!

Y todos los viajeros se asomaron precipitadamente á las ventanillas.

En efecto, á nuestra derecha, allá lejos, muy lejos, y asomando por entre bosques de palmeras, se veían las pirámides teñidas del mismo color azul del cielo.

Otra voz gritó entonces á nuestra espalda: ¡El desierto!

Y volviéndonos precipitadamente para asomarnos á las ventanillas del otro lado del wagon, vimos una línea de color de tierra que se extendía inmensa, árida, seca y desoladora.

Los rails del tren que nos conducía estaban casi sumergidos en las aguas del Nilo, que todo lo inunda desbordado y sin freno. Al frente se veía ya el Cairo, coronado de mezzquitas y de altísimos alminares.

¡Qué gran momento aquel! Todas las imaginaciones querían forjarse algo más fantástico que lo que estaba á la vista. Porque nos parecía mentira hallarnos real y efectivamente en la tierra donde el pensamiento nos guió tantas veces sin hacernos llegar nunca á tocarla.

Indudablemente habia viajeros que pensaban:

—Heme aquí en el país donde nunca creí fijar la planta; pude alguna vez en mis ilusiones de muchacho pensar en un viaje al Oriente, en una expedicion á las tierras descritas en la Escritura; pero me resigné á no verlas por las dificultades que el viaje me ofrecía, y ha llegado un momento en que me veo dentro de la comarca donde reinaron las dinastías faraónicas; donde Cleopatra sintió sed de amores; donde Moisés condujo al pueblo hebreo de paso para la tierra prometida; donde el joven Galileo, que se llamaba hijo de Dios, fué traído para que los soldados de Herodes no le inmolaran; heme aquí en el



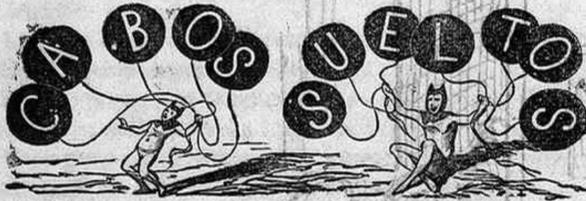
que el vecino y el novio les dicen en frases hiperbólicas y siempre graciosas.

¿Qué atractivo tiene la vida para estas mujeres árabes del campo que trabajan de sol á sol envueltas en su manto azul y cubierto el rostro eternamente con un paño del mismo color que las axfixia cuando el rigor canicular del Africa hace sentir todos sus horrores?

Pero no es este lugar de reflexiones. Soy un cronista y me olvido de mi papel. Continuaré mañana con menos palabrería.

(Se continuará.)

Eusebio Blasco.



Hemos visto las picaduras de La Política hechas á La Iberia, y, como hay viñas, que son para levantar ronchas en cualquiera paquidermo.

Pero, amantísimos lectores, hemos visto las picaduras de la La Iberia hechas á La Política, y, como hay cepas, que son capaces de sacar sangre de un boliche.

Lo que no hemos visto en uno ni en otro colega, es la conciliación.

- ¡Es preciso un rey nacional, viva Montpensier!
- ¡Es preciso que cese la interinidad, viva Génova!
- Es preciso vivir sin reyes, viva la república...
- ¡A la cárcel con ese!

Con el título de Unica solución posible, hemos visto una hoja volante, fijada en las esquinas, donde propone un tal M. U. de P. que revistamos al general Serrano con todos los atributos de rey, ya que es español—ó lo que es lo mismo, porque sí,—y de ese modo se dará un corte á la interinidad y todos quedaremos satisfechos y hasta con cara de Pascuas.

Ni el chiquitín de Génova, ni el mismo Montpensier ha armado en la Península tan gordo somaten. Ya está contento el público, respira al fin... ¿lo veis? ¡Victoria al gran político don M. U. de P.!

Leo en un periódico de hace días: «Además, votarán al duque de Montpensier los señores Leon y Medina, y Leon y Llerena.» ¡Sopla! ¿Con que leoncitos, eh? ¡Pero á tales horas! Como dijo el otro.

Dicen que se va á publicar el manifiesto isabelino en toda la prensa de Europa en un mismo día. Dicen que ya no se va á publicar tal manifiesto. Se nos asegura que ese documento no influirá perniciosamente en la salud pública.

- ¿Qué le parece á Vd. del duque de Génova?
- Perfectamente. Es de lo mejor.
- Poco á poco. ¿Le conoce Vd?
- Hombre, le conozco tanto... como conocía á Isabel II. Por el retrato. ¿Acaso se conoce á los príncipes de otro modo?
- Basta, tiene Vd. razon.

Cuenta La Discusion, que la señora de un alto empleado, que no es unionista, ha hecho proposiciones á la señora de otro alto empleado, en favor de Montpensier.

Las señoras, siempre apasionadas del lujo.

Ahora se quejan los progresistas porque algunas corporaciones populares han sido formadas de unionistas y reaccionarios. El mal ejemplo, amigos míos, el mal ejemplo!

La ópera de Pacini, Saffo, ha sido perfectamente interpretada por la Ferni.

Esta artista, nueva en nuestro teatro, ha alcanzado un gran triunfo en esta obra.

Desea el gobierno civil que digamos no ser cierto que El Impertinente ha sido suprimido por atacar la candidatura del duque de Génova, sino por un suelto injurioso, habiendo sido llevado á los tribunales su director.—Ya está dicho.

La Política llama reaccionarios á los hombres de La Iberia.

La Iberia llama polacos á los hombres de La Política.

Circo gallístico.—Funcion diaria. —¿A cómo es la entrada?

Los Plebeyos ilustres se llama una obrita que ha dado á luz el Sr. D. Antonio Luque y Vicens, y que recomendamos al público, porque en ella hallará doscientas cincuenta biografías de jornaleros y artesanos ilustres en todos los Estados del mundo. Y esta clase de obras me gustan á mí mucho. Y pienso morirme con el mismo gusto.

Fábula de circunstancias.

Por poco pierde el resuello Víctor, el rey italiano; en tal aprieto lo puso su afición á matar pájaros. Si cuando la patria exige de sus jefes el cuidado no sienta bien ir de caza... suelta la escopeta, Pancho.

También ha sido puesto en escena con mucho lujo Chilperico.

También ha sido repartido entre los primeros actores y ejecutado á gusto del público. También Chilperico ha sido tratado con amor por la empresa. Pero tampoco ha gustado Chilperico al respetable público. ¡Trabajo perdido! ¡Dinero inútilmente gastado!

Dice un periódico monárquico, y por añadidura montpensierista, que llamará á las armas á los españoles si viene el duque de Génova. Luego dirán Vds. que si no se consolida la monarquía es por culpa de los republicanos.

También en Granada se recogen firmas para una exposición á favor del duque de Génova. ¡Qué gana de perder el tiempo!

En vez de la noticia de haberse levantado la suspensión de garantías, me dicen esto los periódicos: «Siguen haciéndose prisiones en toda la provincia de Zaragoza.»

En la raya de Aragón una zaragozana, me ha robado el corazón, corazón, vida y alma.

La misma Iberia se queja de los muchos reaccionarios que quedan en el ministerio de Hacienda. Sin ir más lejos, alguno que habia quedado cesante por Figuerola, volvió á ser colocado por Ardanaz, como el Sr. D. Eusebio Hernandez. No le conocerán Vds., pero algunos industriales no pueden apartarle de la memoria.

- Si no fuera por la intenciona carlista, ya estaba todo consolidado.
- Si no fuera por el levantamiento republicano, ya estaba todo consolidado.
- Si no fuera porque esos unionistas...
- Si no fuera porque esos progresistas...
- Si no fuera porque á los cimbríos no nos quieren dar participacion en el poder...

Y así los días se pasan y así meses van pasando, pasan las candidaturas y no cuaja candidato.

En 1809 los gerundenses nombraron general en jefe suyo al glorioso San Narciso, y se portaron como grandes héroes.

¿No podríamos también ahora nombrar rey á un santo cualquiera, y portarnos como buenos ciudadanos?

Me parece que el medio nos podría contentar á todos.

Mire Vd., señor, yo no me meto en nada, pero sé que sin trono es imposible vivir.

- ¿Quién se lo ha contado á Vd.?
- Quien lo sabe mejor que Vd.
- ¿Pero quién es?
- Los que derribaron el otro.

Un periódico monárquico nos dice que el duque de Saldanha ha dirigido una carta á ciertos unionistas, participándoles que D. Fernando acepta la corona de España.

El periódico que da la noticia se pone en guardia. Aquí vendría bien aquello de:

- ¿Quién vive?
- España.
- ¿Qué gente?
- Un rey.
- ¡Cabo de guardia, el enemigo!

La union liberal se reserva, se dispone, conspira y nos prepara una sorpresa.

Así dice Las Cortes: Vea Vd.; todo por culpa de esos pícaros republicanos.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Parsimonia.

CHARADA.

Con mi primera y segunda te mando mis acertijos, y es mi tercera con cuarta, no lo dudes, adjetivo. Uso mi todo en invierno, porque dá muy grato abrigo; quien no acierte esta charada déle una niña un pellizco.

(La solución en el número próximo.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. D. A., (Oviedo).—Se pondrá en el Almanaque. D. M. R., (Barcelona).—Se le pueden servir los números que pide, pero le advierto que los de los meses atrasados cuentan un real cada uno, y cuatro cuartos los del mescorriente.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO

EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen. Las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 250 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes para cortes de vestidos, tamaño natural.—Varias tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el Gran Atmósfera que Enciclopédico Español Ilustrado, que la empresa publica exclusivamente con este objeto, y el cual consta de un tomo en 4.º mayor de más de 200 páginas.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su Administración de Madrid, calle de Bailen, núm. 4, y librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

SE TRASPASA

CON ENSERES O SIN ELLOS EL MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO DE MEXIA,

ANTES

CUMBERLAND MUÑOZ Y MEXIA,

Carrera de San Gerónimo, núm. 34, esquina á la calle del Baño,

POR TRASLACION DE DOMICILIO.

REALIZACION

DE TODAS LAS EXISTENCIAS DE ESTA CASA, CON UNA REBAJA CONSIDERABLE EN LOS PRECIOS DE LAS PRENDAS QUE SOBRE MEDIDA SE ENCARGUEN.

Venta al por mayor y menor.

EL MEJOR FRAC, LEVITA, JACKET Ó GABAN de cualesquier forma, no pasará su precio de 25 duros.

EL PANTALON MÁS SUPERIOR inglés ó francés, que se ha vendido á 11 duros, á 8.

LOS HAY DESDE 3 Duros, muy superiores, ingleses y franceses, exclusivamente garantizados.

Trajes de Chiviot inglés.

Grandes novedades; Jacket, pantalón y chaleco, desde 320 rs. en adelante.

Amazonas ladys Cloth á 400 rs.

LOS GÉNEROS DE VERANO á la mitad de precio que en la estación.

Intil se considera encomiar la obra, la reputacion de que esta casa goza en toda España, y aun en el extranjero, es la mejor garantía.

No se resusará ninguna oferta razonable en las prendas hechas, siendo la mayor parte de ellas confeccionadas para modelos.

Hay sastrés especiales para cada clase de prendas.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.